

día internacional contra la homofobia

Transexualidad en las aulas: ¿una cuestión de minorías?

Luis Puche

Licenciado en Antropología Social y Cultural (Universidad Autónoma de Madrid)

Un reciente estudio realizado por el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid¹ pone de manifiesto que el paso de los y las adolescentes transexuales por los institutos suele ser traumático y violento.

LAS CHICAS y chicos que se autodefinen como transexuales soportan una gran presión sobre sus espaldas, que a menudo les lleva a hacer invisible su identidad por miedo al rechazo. Al mismo tiempo, no encuentran en el aula ningún referente al que agarrarse, puesto que la educación en diversidad sexual (y más aún el abordaje de la transexualidad) es una asignatura pendiente de nuestro sistema educativo.

En el momento en el que se hace visible su diferencia, a través de la transgresión de los roles de género que les han sido asignados (vestimenta, comportamiento, nombre, forma de referirse a sí mismos, etc.), la violencia que ya soportaban en silencio se multiplica. Como afirma Kim Pérez, profesora trans recientemente jubilada: “En los colegios cualquier variante sexual por mínimo que sea propende a ser acosado de manera automática, y ser acosado quizás ahora más brutalmente que antes”.

El acoso escolar o bullying de carácter transfóbico se manifiesta a través del rechazo, los insultos, las agresiones físicas y, en general, la infravaloración a la que, en mayor o menor grado, tienen que hacer frente los adolescentes trans. Aunque lo más llamativo de este tipo de acoso sea su manifestación extrema a través de la violencia verbal y física practicada por los compañeros de clase o escuela, sus raíces son más profundas. Esta violencia nace y se nutre del sistema de género bipartito que caracteriza a la sociedad en la que vivimos.

Por más que los roles de género se hayan flexibilizado a medida que las mujeres se han integrado en el mercado laboral, lo cierto es que hombres y mujeres son adscritos desde su nacimiento a categorías socio-simbólicas diferenciadas, a las que se asigna distinto valor y sobre las que se proyectan expectativas y exigencias a menudo excluyentes (desde la vestimenta y los juguetes hasta las profesiones y los hábitos sociales). En este sistema bipolar, la masculinidad se construye en oposición violenta respecto a la feminidad y toda transgresión de las convenciones sexuales se castiga con severidad desde la infancia. Es ahí donde entra en juego la transfobia (también la homofobia), la cual refuerza la fronteras entre los sexos/géneros y clarifica, a través del rechazo y la violencia, lo que está permitido y lo que no lo está: los límites que hombres y mujeres deben abstenerse de traspasar si lo que quieren es permanecer en la normalidad.

1 La iniciativa de realizar esta investigación (dirigida por J. Ignacio Pichardo) partió de COGAM.

En algunos centros se están produciendo situaciones inadmisibles de desprotección y acoso de carácter transfóbico susceptibles de desembocar en fracaso y abandono escolar. “Haría falta -subraya Kim Pérez- que los profesores y los tutores se comprometieran a intervenir en estas situaciones de acoso escolar por motivos de género”, pero a menudo no se comprometen a hacerlo, “de modo que están revelando su propia homotransfobia”.

Es necesaria, pues, una mayor formación en diversidad sexual entre el personal docente y, sobre todo, se hace urgente una voluntad de transformación de las estructuras sexistas sobre las que se sigue asentando la educación, transformar la atención que se presta a los alumnos y una transformación personal, interna, encaminada a luchar contra la homotransfobia que todos y todas (al margen de nuestra identidad y orientación sexual) hemos interiorizado por imperativo social.

¿Y todo este esfuerzo sólo en beneficio de la numéricamente insignificante minoría trans? Lo cierto es que no. Como señala la antropóloga Dolores Juliano, las conductas socialmente castigadas, entre las que se encuentra la transexualidad, “marcan los límites de las prácticas que una determinada sociedad está dispuesta a aceptar en un momento determinado, y como tales límites, tienen mucho más que ver con su función pedagógica con respecto a los miembros considerados normales de la comunidad que con las personas a quienes sancionan”².

Un sociedad libre de sexismo

LA VIOLENCIA física y simbólica que soporta el colectivo trans es la manifestación visible de una violencia que la sociedad en su conjunto asume en silencio, una violencia encaminada a disciplinar cada uno de nuestros cuerpos y roles socio-sexuales; y a perpetuar y naturalizar el sexismo, entendido éste como diferenciación cualitativa y esencial entre hombres y mujeres. Abordar la transfobia en las aulas y prevenirla y vaciarla de sentido podría ayudarnos en la construcción de una sociedad libre de sexismo, algo de lo que estamos muy lejos pese a las apariencias: el sufrimiento de nuestro alumnado trans es prueba de ello.